



# Cien cosas sobre escribir una novela

ALEXANDER CHEE<sup>1</sup>

1. A veces se necesita buena música.

2. A veces silencio.

3. Una novela, como todas las cosas escritas, es una pieza musical. El lenguaje demanda que hagas un ruido mientras la lees. Entonces, escribir una novela es como recordar una canción que nunca has escuchado.

4. Las he escrito en el metro, pasando de largo las estaciones, como le pasa a la gente mientras las lee.

5. Pueden empezar con las implicancias de una situación. Una persona que es de determinada forma en un lugar determinado. Un número

entero en el corazón de una ecuación y nuevos valores por todos lados.

6. La persona y la situación suelen llegar juntas. Estoy parado en un lugar y las veo aparecer, acercándose la una a la otra, y transformarse.

7. Alicia a través del espejo que, al pasar al otro lado, descubre que es un Alex.

8. O es como tener amigos imaginarios largos como las cuerdas de la ciudad. Escribes cada página como si tomaras huellas digitales para probar su existencia a los extraños.

9. Entonces, leer una novela es el milagro de que te muestren huellas digitales y ser capaz de adivinar la cara, la forma en que camina, las veces en que se equivocó al enamorarse, en que todo salió mal, etc.

10. La novela es la analogía más precisa que el escritor puede hacer de lo visto en habitaciones y trenes y cielos y noches de verano y fiestas donde la novela fue escrita, mientras el escritor entraba con su enorme amigo imaginario, antes de volver a los demás, es decir, a la vida del escritor.

11. O estás en una fiesta y escuchas que alguien afuera grita tu nombre y cuando sales encuentras un dragón que sonríe y flota en el viento nocturno. Le preguntas: ¿cómo sabes mi nombre? Pero tú ya sabes que es tuyo.

12. Escribes la novela porque tienes que escribirla. Lo haces porque es más fácil hacerlo que no hacerlo. No puedes escribir una novela que no tienes que escribir.

13. Normalmente, la familia de un novelista no cree que el novelista sea

---

<sup>1</sup> Selección y traducción de Rodrigo Olavarría.

una persona que trabaje “de verdad”, aunque haya publicado muchas novelas.

14. Se dice que las familias no deberían castigar a sus escritores. Yo soy el que lo dice.

15. La familia del novelista suele tener miedo de aparecer en la novela que, de hecho, es la novela escrita por cada uno de ellos, proyectada sobre esta.

16. He oído decir que es mejor fingir que los novelistas en tu vida se dedican a otra cosa, algo que siempre está bajo control y que no necesitan tu atención en lo más mínimo. Y que luego, cuando pidan tu apoyo, muestres un enorme entusiasmo.

17. Los intentos de descubrir de qué trata la novela cuando no se te ha invitado a discutirla serán recibidos con gran resistencia.

18. Si no respondo a la pregunta ¿de qué trata la novela? o ¿cómo va la novela? es porque mi sentido de la novela cambia de la misma forma en que la forma en que conozco a alguien cambia mientras voy conociéndolo.

19. Buscas una respuesta en la que después puedas descansar. Yo también. Pero mi pregunta eventualmente será el libro entero y todavía no quiero dar nada de él.

20. Si parezco cauteloso es porque no soy un mentiroso y odio ser considerado un mentiroso debido a un accidente del oficio. Pero también, si te cuento la idea y la descripción te decepciona, podría perder la novela.

21. Las novelas son delicadas mientras son escritas, también voraces. Se mueven por las habitaciones quitándole versos a poemas a medio terminar, robando ideas de cartas, ensayos y diarios inacabados. A veces las unas a las otras. A veces, para el momento en que llego hasta ellas, una le ha dado un enorme mordisco a la otra.

22. Generalmente no hay cómo salvar al poema en estas circunstancias o al menos todavía no hay cómo salvarlo.

23. Tampoco hay como castigar a una novela en estas circunstancias, porque el hambre tiene su propia inteligencia y debiera confiarse en él. Es peligroso ser una nueva novela cerca de otra nueva novela durante los años en que están siendo escritas, pero ellas lo saben.

24. Cuando terminas un borrador, revisarlo transforma algo parecido a lavar la ropa en algo parecido a la Navidad.

25. El primer borrador es un andamiaje que debe ser desmantelado para descubrir qué creció debajo de él.

26. El primer borrador es una crisálida de suposiciones.

27. Durante su escritura las novelas tienen muchos rostros, como un actor que hace todos los personajes en una película. La novela es un carcelero, digamos en un cuarto oscuro sin respuesta a tus preguntas y donde nadie escucha tus súplicas por días, meses o años. Indiferente del todo a tus pedidos de visitas o libertad. Y con trabajo forzado.

28. O la novela como Champagne Charlie. La limosina se estaciona, hay un bar bien abastecido y acompañantes. Un amante que aún no conoces ya está enojado contigo porque no llamas lo suficiente, sus brazos están cruzados y su bonito rostro furioso.

29. O la novela con Fugitiva que llega de noche por una ventana abierta. No un sueño exactamente, trae consigo una orden de trabajo firmada por ti con tu letra inmediatamente reconocible. La dirección de la fábrica es la tuya.

30. Mientras el trabajo avanza, la fábrica está cerca de la carretera que va y viene a las cárceles y se ve a los Champagne Charlies yendo y viniendo. A veces está claro que los prisioneros y la fiesta están cambiando de lugar (los acompañantes caben en la celda). A veces no.

31. La Fugitiva se asoma por la ventana, mira, adivina que la limosina y la celda son lo mismo.

32. O la novela como amante. Impaciente. Quiere que sepas todo. Y no va a detenerse hasta habértelo contado todo. Fábrica, celda, limosina, no importa dónde estés o con quién: la conversación no se detiene. No es interminable pero es larga, es más larga de lo que el escritor puede contener, y así es como es escrita y así es como nace.

33. Así es como puedes descubrir que la novela es una idea demasiado larga para entrar entera en tu cabeza al mismo tiempo hasta después de que esté toda escrita.

34. Tus sombreros todavía te quedan. Pero adentro de ti hay más espacio.

35. Piensa en un sueño con la superficie exterior de una tormenta y la interior como la superficie de tus días tal como a veces los encuentras. Y la novela es la única forma de conducir a alguien a la entrada de esos días.

36. Un extraño en la calle se acerca a ti, te agarra de la solapa y te arrastra consigo con pasaporte y dinero. Te enamoras mientras huyen de inmediato, juntos.

37. La novela que viene no de la mente sino del corazón, razón por la cual no cabe en tu cabeza. Por eso cuando la

escuchas pareciera estar cantando desde algún sitio, siempre fuera del alcance tus ojos.

38. Mientras dura la escritura, tu corazón puede creer que la novela viene a liberarte. No negarás esta fe, como haces en otras ocasiones de tu vida, porque estás distraído por la historia. Por eso amas las novelas más de lo que crees amarlas mientras las lees.

39. Estás enamorado del final que conoces – lo anhelas, a veces incluso lo conoces del principio, la novela como un largo sendero cortado a través del bosque, directo a puerta del final.

40. La trampa del corazón casi se acaba. Todo el tiempo tuvo convencida a la novela de que solo te estaba siguiendo.

41. Este juego que ha jugado con la novela como la cita que parte con la posibilidad del amor pero acaba con el recuerdo de otro, el que perdiste o que te perdió y por quien lograste engañarte y creer que había sido erradicado de tu corazón para siempre, pero reaparecer con una máscara, la de un extraño que besas contra un muro una noche en la calle.

42. Por supuesto, la novela también es una máscara.

43. No para el novelista. No para el lector. Pero por alguna razón el novelista trae desde el fondo de la carpa un león encadenado.

44. No te fijas en los cortes en la camisa del novelista, las marcas en brazos y piernas. No intentes descifrarlas. Si la iluminación es apropiada solo las verás cuando tengas la cadena en tus manos y estés listo para soltarla. En ese momento vas a recordar. Los cortes escribirán otra novela en ti sobre lo que le tocó vivir al novelista. No lo escribirás y te abandonará cuando nazca tu próximo pensamiento.

45. A menos, claro, que también seas un novelista y entonces quizás es tu próxima novela. Despiertas y te das cuenta de que estás en el fondo de la carpa.

46. Pienso en ellas como en visitantes de otro planeta, en las oraciones como circuitos de una hermosa máquina gigante que comunica la criatura. La criatura de puro significado.

47. Un pariente distante que no conocemos, que viene de otro país y del que nos separa una barrera idiomática. Intentamos con la mímica. Él intenta con ropa y pelucas que le presto, salta en un pie, imita ruidos de animales y pronto tengo la peluca. Y estoy saltando, saltando, saltando.

48. Con mi otra mano estoy tomando notas.

49. La gente dice que todos tienen una novela adentro. Sonríen cuando lo dicen, como si la novela fuera especial precisamente porque todos tienen al menos una. Imaginen una cinta transportadora con almas de niños que vienen del cielo y filas de ángeles cansados deslizándose por libros de bolsillo en sus corazones sin palabras.

50. Si es como el alma es un alma que puedes compartir, como la agnóstica, pública y con un vientre.

51. ¿Y qué tal si la novela que tienes adentro es una que tú nunca leerías? Una novela para las vacaciones, un éxito de ventas, un drama literario largo, lleno de personajes y ventiscas, que termina mal? ¿Qué tal si la novela que tienes adentro es lo opuesto a lo que piensas de ti mismo?

52. El novelista como un fenómeno de circo con muchas extremidades, un caballo de ocho patas o tres caras o dos cabezas.

53. Hemos vuelto a una carpa, pero a una carpa totalmente distinta, la de un circo.

54. Descubrimos que somos el animal a quien enseñan trucos para complacer a alguien con un látigo.

55. Arrodillarse en el serrín, hacer malabares con platos, esperamos que la multitud aplauda, aunque no

podamos ver más allá de la iluminación.

56. Todo el tiempo sabemos que en algunas culturas seríamos venerados como dioses. En otras, sacrificados.

57. Por supuesto, esto casi nunca ocurre.

58. Y bueno. A veces sí ocurre.

59. La novela por la cual puedes ser asesinado es una foto que alguien intenta ocultar de lo que está adentro sea quien sea amenaza con asesinarte por escribirla.

60. No sabías que estabas haciendo esto, solo estabas intentando tomar una foto del paisaje. Pensabas en ti mismo como en un testigo, viste algo que pensaste que debías decir de esta manera. En la esquina de la foto hay algo que no reconoces, no de inmediato.

61. Cuando miras la foto de cerca ves en ella un mapa abandonado por un extraño que dice: este es el camino al tesoro y luego este es el camino –

62. El pedazo que falta, escondido en algún lugar pero llamando, describiéndose a sí mismo para ti desde atrás del muro de tus días.

63. ¿Sería hermoso o devastador escribir la novela propia si fuera la

única que tienes? ¿Y luego qué, descubrir que solo tenías esa?

64. Quizás los ángeles a veces se cansan y de sus manos se desliza no una sino cinco, doce, cien o mil. Una biblioteca por alma.

65. Nunca vendrán a buscarlas, pero cuando la novela sea publicada, los ángeles cansados sonreirán discretamente y pasarán invisibles por la librería, recordando.

66. Recordando que de hecho nadie tiene solo una.

67. La novela y Dios siempre están siendo declarados muertos. Quizás ahora ambos son indiferentes a esto, si es que acaso se puede decir que existen.

68. Por ahora imagina que pasan el rato en la Cocina de la Vida, contándose chistes, ambos intentando notar si hieren los sentimientos del otro.

69. Dios se siente seguro. Está de vuelta. También la novela. Ambos están celosos, pero no quieren decírselo al otro, no directamente.

70. La novela se vende en máquinas expendedoras en los aeropuertos. Dios señala que no hay máquinas expendedoras de Dios.

71. Pero, ¿estás seguro?, le pregunta la novela. Y luego dice, me parece que podrías hacer algo al respecto.

72. Cuéntame más, responde Dios. Ya que esa es una de las cosas que la novela puede hacer.

73. A veces es el barco el que se hunde y tú, tú eres el capitán, corriendo por la cubierta, tras decidir que no vas a hundirte con el barco, que vas a salvarlo y dirigirte a tierra de todos modos.

74. El barco, conmovido, regresa de su fascinación por las profundidades.

75. Sería fácil olvidar que a veces el hundimiento salva al barco o al capitán. A veces uno o el otro recuerda esto cuando tocan una roca.

76. Piensen en Nemo dentro de su submarino, visitando los tesoros sumergidos de todos los viajes de toda la historia. Así podría ser la biblioteca de novelas inacabadas.

77. O como la hebilla de un cinturón, usada por un isleño que la encontró en un arrecife, y vista años más tarde por un amigo del dueño original. ¿De dónde sacaste esa hebilla?, pregunta el explorador y luego pide ser llevado al sitio del naufragio.

78. Es como el lenguaje que el explorador debe aprender para siquiera hacer la pregunta.

79. ¿Qué es lo que quieres de mi?, pregunta la novela.

80. ¿Qué es lo que quieres de mi?, te dice la novela.

81. Todo lo que hay aquí dentro es sobre ti, dice la novela.

82. Esto te parece un truco para mantenerte leyéndola o escribiéndola, una mentira que es también verdad. Y una novela es también eso.

83. En la novela, las cosas verdaderas suelen pasar corriendo como niños cubiertos con sábanas, jugando a los fantasmas. De otro modo las ignoraríamos. No ahora, les diríamos si llegarán sin sus sábanas.

84. Ándate a tu pieza, diríamos, y espérame. Y nos podríamos a llorar en su pieza cuando llegáramos y viéramos que se han ido.

85. Las novelas no aceptan bien las órdenes, si llegarán a hacerlo. No son soldados, ni meseros. Son malas en las labores del hogar y jamás van a pulir la platería.

86. Las novelas no esperan. Son pésimas choferes.

87. Las novelas son buenas con los niños pero son consideradas tutoras poco fiables para los jóvenes. Y sin

embargo, apenas empezamos gatear estamos sacándolas de los estantes.

88. Cheever dijo de la novela que debería tener las cualidades concisas y directas de una carta. Para quién y de quién, me pregunto, mientras también pienso cómo siento que es cierto. Quiero discutir un poco –no es una carta del autor al lector– y luego parar. No es una carta idéntica a una carta. Y este es el tipo de pregunta –para quién y de quién– que, si te sentaras a responder, podría iniciar una novela.

89. Para la mayoría, al principio las novelas son accidentes. Los escritores cubren las calles de la imaginación esperando ser fulminados y arrastrados, transportados lejos. Reptamos desde abajo del auto al destino y huimos con el premio.

90. Esto ocurre porque la novela deliberadamente iniciada es muy frecuentemente terrible, con las peores cualidades de una mala mentira o un discurso político de campaña. Con el escritor convertido en algo parecido a un senador.

91. Despiertas en tu habitación después del exitoso accidente. Hay algo en tu mano.

92. Es una carta. O se parece a una carta.

93. Junto a tu cama estás tú, el que escribe la novela, con disfraz,

sombrero divertido y todo. Esperando entender. No mires al bigote ridículo tan de cerca. Escucha. Escribe subrepticamente lo que la gente dice. En su elaborado disfraz representa las respuestas.

94. La novela es entonces una carta de la novela al lector, dictada por el escritor al escritor.

95. Podrías preguntarle, ¿de qué se trata?. Y entonces verías a la novela recular.

96. Voy a buscar un trago, ya vuelvo. Dice la novela. ¿Quieres algo?

97. La novela regresa días después. No estuve con nadie, dice. Para mí existes solo tú, agrega la novela, aunque el escritor teme que se ha ido con otros e imagina páginas desparramadas por los escritorios del vecindario.

98. Para mí existes solo tú, repite la novela.

99. Estás en la calle, afuera de la ventana de la novela, gritando a los cuatro vientos. Por favor, dices finalmente, por fin tranquilo, inseguro de cómo seguir adelante.

100. La novela ya está ante tu puerta, esperando, pero solo por un rato. Nuevamente es la amante, otra vez está impaciente. Una vez más desea que lo sepas todo.